

Tan variado era el entorno científico con el que Michelena entabló relación y en el que llevó a cabo su tarea a lo largo de su inquieta y no fácil existencia, como era universal su reconocimiento.

«QVI ME SCRIPSIT SCRIBAT
SEMPER CVM DOMINO UIUAT»

M.^a Teresa Echenique Elizondo
Universitat de València

Muga, Año IX, n.º 63 [1988].

La revista *Muga* ha dedicado un número especial a Koldo Mitxelena. Loable propósito, sin duda alguna, en memoria del gran intelectual desaparecido aquel triste 11 de octubre último. Y deuda que había añadida, si tenemos presente que Mitxelena perteneció al consejo de redacción de la revista y colaboró en ella. Pero, ay, los propósitos, por muy loables que sean, no son suficientes. La puesta en práctica del propósito se queda muy lejos de un aprobado. Este número de *Muga* se ha escapado a la calle sin pasar por el control de calidad.

Si uno ve bien en el propósito, se trataba de ofrecer trabajos de Mitxelena publicados en la misma revista, a lo que se sumaba una pequeña biografía (encargada a Koldo San Sebastián) y una bibliografía (de Elías Amézaga). Un plan razonable, desde cierta perspectiva, pero de realización chapucera, si se me permite echar mano de expresión tan poco académica, resultando un *Muga* con muchas limitaciones.

Nada más tomar la revista, en la misma cubierta, encuentra uno la ausencia de un dato esencial, y no sólo para escrupulosos bibliógrafos: no se nos dice en qué año, ni en qué mes, ha salido la publicación. Únicamente se nos indica que es el número 63, año IX. Tarea de aritmética, y nada fácil, para el lector. Y enseguida otro defecto que salta a la vista: la mayor parte de las fotografías de Mitxelena en momentos importantes (medalla de oro de Vitoria, doctorado honoris causa por la Universitat Autònoma de Barcelona, homenaje de la Universidad del País Vasco en su jubilación, premio Ossian, etc.) están sin pie (!), dejando al lector más trabajo, esta vez el de adivinar qué diplomas o distinciones son aquéllos, dónde y cuándo se le entregan y quiénes son los que rodean a Mitxelena. Gracias que con la ayuda de los amigos se pueden solucionar algunos de los enigmas, pero probablemente hubiera sido mejor hacer que estas fotos, con sus pies, anduvieran por sí mismas.

Tras una brevísima presentación, la revista trae una especie de editorial. Todo muy bien, pero hacia el final caemos en la cuenta de que fue escrito después del doctorado honoris causa de Burdeos, a saber, en 1982, y se reproduce sin más. Al editorial, también con enigma, pues, le sigue el trabajo de Koldo San Sebastián. Comprendemos que había

que resumir, pero no costaba nada indicar que la gramática latina que cayó en manos de Mitxelena en Lekeitio era la de Goñi. Tampoco sobra mencionar que fueron más cárceles en la segunda condena. Por lo demás, no es exacto que Mitxelena sacara la cátedra de latín en 1967 y la de indoeuropeo en 1968. Las fechas son 1965 y 1967, respectivamente. Una errata convierte esta revista en que escribo en «Semanao J. Urquijo» (situación que quizá no sea deseable). También es incierto que Mitxelena se trasladara a la Universidad del País Vasco en 1980, sino en 1979, aunque estuvo presente desde los primeros pasos de la Facultad de Vitoria, el curso 1978-79, después del 'curso libre' impartido en el Colegio Universitario de Alava en el 1977-78. Y, puestos a corregir, hay que recordar que para ser profesor emérito ha de superarse la edad de la jubilación, en el caso de Mitxelena en 1985.

En los trabajos de Koldo¹ se comete el mismo error que en el editorial: nos quedamos sin saber de cuándo son, y además uno de los títulos no se lee (pág. 40). Sin embargo, hay una ausencia notable: no se ha reproducido, o mejor dicho, solamente ha dejado sin reproducirse el artículo «Nuestra irresistible ascensión de la poesía a la ciencia», qué casualidad, el artículo más polémico de Mitxelena. A algunos al menos no nos entusiasma que, como en la novela de Orwell, se escamotee el pasado².

Dos palabras, para terminar, sobre el «Avance de bibliografía» de Amézaga (curiosamente insertado antes del último artículo de Mitxelena). La modestia del título no disculpa el cúmulo de errores de estas ocho páginas. Sin duda el linotipista, o como se diga ahora en la jerga informática, tiene su parte de culpa. Pero las ausencias de libros y artículos de Mitxelena no le son imputables (*Lengua e historia*, por ejemplo, no figura, como tampoco la 2.^a y 3.^a ed. de *Apellidos vascos*), y en una revista cultural (copio de la propaganda) cabría esperar el respeto a usos aceptados, si bien no uniformemente, para las citas de obras, sobre todo comillas, cursivas, etc.

Enrique Knörr
(UPV/EHU)

(1) Son además de la entrevista, «Una inquietud y algunas preguntas» [sobre el libro de Irala y otros, *Revolución-represión o burujabetza*], *Intolerancia y antiestatutismo*, «Sabino de Arana según Jean-Claude Larronde», «La Universidad vasca», «De prosa y de versos» [sobre Xavier Palacios y Telesforo de Monzón], «Kontu kontari» [esbozo de autobiografía] y «Mitología e ideología sobre la lengua vasca, de Tovar». Añadamos que también se incluye la *laudatio* de Haritschelhar en Burdeos.

(2) Escrito lo anterior, me doy cuenta de que tampoco se recoge una reseña de la reedición del libro de Kizkitza, *Ereintza: siembra del nacionalismo vasco*.